

16
DE MARZO

DÉCIMOPRIMER SÁBADO



Objetivo

Conocer los autores de nuestros himnos y descubrir cual es el motivo real de nuestro canto

Resultado

Una iglesia que tiene múltiples motivos para cantar

Proyecto misionero de las clases

«Tú vales mucho para Dios»

Énfasis del Nuevo Horizonte

Inversión

Celebramos

Día Mundial de Jóvenes
/Día Mundial de los Niños

¿POR QUÉ cantas?

Tema: Historia de los himnos

Al director

Este programa se hará con entradas y salidas. Se recomienda que sea dirigido por los encargados de cantos o grupo musical de su iglesia, para mejor dirección de los himnos.

Sugerencias

- ✓ Empiece el programa con un servicio especial de himnos. Si pueden ser los mismos del programa, la experiencia será más enriquecedora.
- ✓ Haga arreglos para acompañar los himnos con un guitarrista o pianista. Si tiene músicos aprendices que tal vez no tocan frecuentemente en el culto, compártales las piezas con tiempo.
- ✓ Decore la plataforma con elementos musicales (figuras musicales, instrumentos, etc). Si no cuenta con eso, use lo que esté a su alcance y enfóquese en ser creativo/a.



Si desea conocer la persona que relata la historia misionera de esta semana u obtener más recursos puede visitar:

<https://www.facebook.com/ProgramasEscuelaSabatica/>

<https://web.facebook.com/missionquarterlies/>

Apertura y parte central

Introducción (director del programa)

¿Por qué cantamos himnos?

«Cantad a Jehová, vosotros su santos...». Salmo 30: 4.

«Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra...». Salmo 100: 1.

«¡Cantad a Dios, cantad!

¡Cantad a nuestro Rey, cantad!». Salmo 47: 6.

Cantar en el templo, en la casa..., ¡en todas partes!, es una manera de expresarnos, de adorar y de regocijarnos en nuestro Dios y Salvador. Los hijos de Dios estamos llamados a adorar a Dios en espíritu y en verdad. Lo hacen los ángeles, las aves y las flores con su fresco perfume.

¿Por qué cantas tú? ¿Por regocijo, agradecimiento, adoración, pidiendo protección, por gozo...? Hoy conoceremos a algunos compositores de nuestros himnos y sabremos qué los motivo a escribir estas bellas alabanzas a Dios.

Himno

Salmos 46

«Dios es nuestro amparo y fortaleza,
nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.
Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida
y se traspasen los montes al corazón del mar;
aunque bramen y se turben sus aguas,
y tiemblen los montes a causa de su braveza. *Selah*
Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios,
el santuario de las moradas del Altísimo.
Dios está en medio de ella; no será conmovida.
Dios la ayudará al clarear la mañana.
Bramaron las naciones, titubearon los reinos;
dio él su voz y se derritió la tierra.
¡Jehová de los ejércitos está con nosotros!
¡Nuestro refugio es el Dios de Jacob! *Selah*
Venid, ved las obras de Jehová,
que ha hecho portentos en la tierra,
que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra,
que quiebra el arco, corta la lanza
y quema los carros en el fuego.
“Estad quietos y conoced que yo soy Dios;
seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra”.
¡Jehová de los ejércitos está con nosotros!
¡Nuestro refugio es el Dios de Jacob! *Selah*».

Este salmo fue el que inspiró a Martín Lutero para escribir el himno *Castillo fuerte es nuestro Dios*. Martín Lutero recibió muchas amenazas y libró intensas batallas espirituales por la causa de Jesucristo. Y contra estas adversi-

dades, su amparo no fue ningún otro que el mismo Dios. Escribió este himno en medio de grandes luchas. ¿Por qué cantaba Lutero? Para adorar y que esta adoración lo llevara a confiar, en medio de sus luchas, en su Salvador. Cantemos el himno 400, *Castillo fuerte es nuestro Dios*.

Lectura bíblica y oración

Una doxología es una breve oración o himno de alabanza que exalta la gloria y majestad de Dios. Se ha dicho que la «Doxología» ha logrado más para enseñar la doctrina de la Trinidad que todos los libros escritos de teología. Es posible que las cuatro líneas de la «Doxología» hayan sido cantadas con más frecuencia que cualquier otro himno entonado por cristianos durante los últimos trescientos años. Incontables veces han entonado:

«A Dios el Padre celestial,
al Hijo nuestro Redentor,
y al eternal Consolador,
unidos todos alabad».

El autor del texto, el obispo anglicano Tomás Ken, fue un hombre de fuertes convicciones e intachable rectitud. Ken escribió este himno cuando era prohibido cantar, pero esto no impidió que este siervo de Dios adorara a su Salvador. Hoy su himno es de los himnos más cantados en todo el mundo. Leamos una alabanza bíblica que se encuentra en el Salmo 18: 2. Postrémonos para orar y terminaremos la oración con este bello himno de alabanza.

Música especial

Isaac Watts (1674-1748) es reconocido como el «Padre de la himnología inglesa». Sus más de 750 himnos acreditados fueron traducidos a varios idiomas y todavía hoy en día sus melodías inundan los templos cristianos de todo el mundo. Fue el autor de el himno 14, «Engrandecido sea Dios».

Los himnos de Isaac Watts han perdurado porque escribió en un estilo muy simple. Sus letras impactaban y eran fáciles de entender tanto para eruditos como para personas sin educación. Estaba comprometido con la Verdad del Nuevo Testamento. Enfocaba su atención en Jesucristo y su obra. ¿Por qué cantaba? Para que, con las letras de sus himnos, la iglesia conociera más a su Creador y Salvador. Sean todos muy bienvenidos. Escuchemos ahora un regalo musical para nuestro Dios.

Panorama global

(Esta parte puede ser presentada por el director del programa o el director de obra misionera, se dirige a los maestros y sus clases)

Proyecto misionero: «Tú vales mucho para Dios»

¿Cómo responderías a quien te señala la realidad de que los malvados prosperan en este mundo, mientras que hay muchos "buenos" que sufren? ¿Qué le dirías? ¿Por qué? Es importante reconocer que no tenemos respuestas completas para todo aquí y ahora.

Busca a una persona con la que hayas tenido una discusión sobre doctrinas, o que te haya cuestionado en cuanto a lo que crees. En vez de discutir, comparte algo valioso con esa persona. Puede ser un libro, una comida especial o un detalle hecho con tus manos. Si no tienes ningún presupuesto, comparte una oración o alguna consejo útil que demuestre interés genuino. Luego di a tu clase qué tal fue la experiencia.

Nota: Este proyecto está basado en las preguntas de discusión al final de la lección.

Relato misionero

(Mientras se relata la historia, puede proyectar las imágenes de los protagonistas, que ha sido publicada en las páginas de recursos que se mencionan arriba en las sugerencias).

El encargado de una clase bíblica semanal una vez se encontró casualmente con una niña, vestida pobremente e hija de una borracha, a quien invitó a unirse a su clase. Ella lo hizo, y asistió por un tiempo, pero una tarde al pasar lista, cada miembro respondió con un texto, pero no hubo respuesta de esta niña. Notando su ausencia, el señor James M. Black habló de la tristeza de cualquiera que esté ausente cuando se llamen los nombres de los escritos en el Libro de la Vida del Cordero, y luego oró: «Oh Dios, cuando mi nombre sea llamado allí, que esté allí para responder!». Queriendo algo adecuado para cantar en esa ocasión, el señor Black buscó en el himnario un himno que hablara de ese pase de lista allá en el cielo, pero no encontró nada, y después de terminar la reunión, cuando en su camino a casa todavía seguía deseando tal himno, le vino la idea: «¿Por qué no escribir uno yo mismo?». La idea fue inmediatamente rechazada como impracticable. Al llegar a casa la señora Black preguntó a su marido por la causa de su evidente preocupación, sin recibir respuesta, cuando las palabras de la primera estrofa del himno *Cuando suene la trompeta* vinieron a su mente.

En quince minutos se escribieron el resto de los versos, y entonces el señor Black se fue al piano. «Toqué la música —dice él—, tal y como aparece hoy en los libros de música, nota por nota, y nunca me he atrevido a cambiar una sola palabra o nota de la canción». Black escribió cerca de quinientos himnos, todos ellos con una enseñanza de la vida cristiana. Él cantaba para enseñar e instruir, y tú, ¿por qué cantas? Escuchemos a continuación el relato misionero.

Nuevo Horizonte

Franklin E. Belden (1858-1945) nació en Battle Creek, Michigan, siendo uno de los cinco hijos de Stephen y Sarah (Harmon) Belden, hermana de Elena G. de White. F. E. Belden escribía himnos desde la edad de veinte años, escribiendo cientos de himnos durante su vida. Fue editor de *Hymns and Tunes*, publicado en 1886.

Durante su servicio denominacional, Belden recopiló muchos de los himnos para el *Himnario Adventista*. Gracias a Belden tenemos himnos tan hermosos como «Es el amor divino», «Vendrá el Señor», «Canto el gran amor», «Eterna roca».

Una anécdota especial sobre Belden es que este escuchaba el sermón del predicador los sábados de mañana, y mientras lo escuchaba, escribía un himno basado en el sermón y al final del culto se ofrecía a cantarlo, luego regalaba su composición al predicador como recuerdo. ¡Qué gran aporte fueron sus himnos para nuestra iglesia!

División en clases

Informe secretarial y tiempo de la lección

Durante esta semana hemos estudiado «El anhelo de Dios en Sion», y luego del informe secretarial procederemos al repaso correspondiente.

Clausura del programa

El Club de Lectura puede ser dirigido por el Director de Escuela Sabática o por el encargado del Departamento de publicaciones de la iglesia.

Club de Lectura: En nuestro continuo disfrute del **Club de Lectura**, exploraremos la **conclusión** del libro *¡Revive!* Analizaremos los puntos más destacables de la vida de Elías aprendidos en este libro.

Conclusión

Para el ser humano una de las actividades más nobles y provechosas es adorar a Dios, pues produce un enriquecimiento espiritual perdurable, que se genera por una relación íntima y armoniosa con su Creador. La Biblia enseña que el centro de la adoración es Dios: «Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás» (Mateo 4: 10). Debemos adorar a Dios, porque él es nuestro Creador, esta es la forma de relacionarnos con él en forma personal.

Terminaremos nuestro programa de hoy cantando un himno escrito por Carl Boberg, pastor en Suecia, *Señor, mi Dios*, que en nuestro himnario aparece como autor de este bello himno Stuart K. Hine, quien lo popularizó y tradujo del ruso al inglés. Le agregó la última estrofa, que en el original de Boberg era un poema de ocho estro-

fas. Nos podemos hacer la pregunta que se hizo Hine al escribir la última estrofa, ¿tenemos tantas ganas, como los soldados en guerra, de regresar a casa?

Himno final: 69, *Señor mi Dios.*

Oración final.